

EDITORIAL

José Laborda Yneva



A lo largo de los años, uno tiene relaciones con gentes de la misma o parecida inclinación que uno. Y llega un momento en que uno decide hacer un balance de ello. Todo tiene su tiempo, las cosas empiezan y terminan. Los comienzos son ilusionados, llenos de incógnitas. Los finales también lo son, aunque en general las incógnitas han aumentado. Es cierto que el tiempo proporciona experiencia para resolver cosas, pero también desvela matices imprevistos. El conocimiento jamás termina, cada vez contamos con más recursos para seguir conociendo. Nos especializamos en eso, hemos aprendido a conocer y mientras conocemos hemos tal vez adquirido también el criterio necesario para matizar.

He pedido textos a algunos profesores con quienes he simpatizado a lo largo de los años, unos hace muchos, otros hace menos... No pueden estar todos, la lista completa contradiría el carácter de antología de este propósito. Pero todos tienen en común su probada disposición intelectual, su atenta actitud ante la arquitectura y la confirmada valía de sus actos. Seguramente todos se conocen entre sí, pero ninguno sabe que los otros iban a estar aquí, han demostrado así su disponibilidad sin condiciones. Pertenecen a tiempos, circunstancias y saberes diferentes. Me gustaría mucho que, tras reunirse, todos ellos se sintiesen bien.

Les he pedido que de entre sus escritos elijan uno que les gustaría ver publicado de nuevo. O bien, que si no había sido publicado, les parecía que ésta era buena ocasión para hacerlo. El resultado es sugerente y diverso, podemos comprobar que sus textos denotan, además de una muy alta cualificación, una manera personal de estar presentes. Los textos dan razón del ser de sus autores, de su carácter y actitud; son apuntes rápidos a primera intención, sin pretensión competitiva alguna.

Por eso precisamente debo ahora transmitirles mi agradecimiento por su generosa amistad, junto con el recuerdo de los felices tiempos en que nos conocimos, primero, y coincidimos en inclinación, después. No han sido contactos permanentes, no han podido serlo —la distancia y la diferente posición personal lo han impedido—, aunque al recordarlos una leve sonrisa es el testimonio de la mutua satisfacción de haberlos tenido. La revista P+C se complace de que este año sean ellos sus autores.

Seguramente no es frecuente en España una antología de textos semejante, pero siempre hay una primera vez para todo. He puesto esos textos por el orden cronológico de cuando esos profesores resolvieron sus cátedras, cualquier otra cosa hubiera sido mucho menos consecuente. Todo va a ir bien, ya lo verán, el recuerdo ha sido el motivo de esta antología, pero su resultado cuenta con el aliciente del mérito de quienes participan en ella, junto con la sorpresa, claro está. ■